

EL DESARROLLO HUMANO Y LA VIOLENCIA COMO SU PRINCIPAL OBSTÁCULO ¹

Javier Zorrilla Eguren
Febrero 2014

El Nuevo Humanismo hace suyo un conjunto de valores, conceptos y experiencias caras al desarrollo humano. Ahí tenemos al bien social, la calidad de vida, el bienestar, la prosperidad, la igualdad, la libertad. Asimismo, destaca a los derechos humanos y las libertades fundamentales como una aspiración humana que aun espera su plena realización. Exige en este campo las garantías del caso en lo que se refiere a las oportunidades laborales, la atención de salud la seguridad ciudadana, la seguridad social, la sostenibilidad ambiental, y la extensión y la calidad de la educación.

Si en la óptica del NH pensamos en el *bien social* surge la intención y la resolución de armonizar el bien de uno, con el bien de todos. Se trata de un objetivo permanente y de un indicador general de la calidad de vida. No sólo es un Índice del nivel material, sino también del nivel espiritual de un pueblo. Y, por extensión, de toda la nación humana en su conjunto. Entonces, al lado del nivel de ingresos per cápita (capacidad adquisitiva real) y las condiciones de alimentación, vivienda, vestido, trabajo, educación, salud, también se consideran el grado de desarrollo de los derechos democráticos de la persona (participación en toma de decisiones), la libertad de conciencia (el principio de opción religiosa, política, económica), la percepción de felicidad y la existencia de un sentido de vida trascendente, capaz de impulsar el propio desarrollo humano considerado a la vez como libertad, equidad y solidaridad.

Si miramos al desarrollo humano desde la *calidad de vida*, el NH llama la atención sobre la estructura de cada civilización y de cada etapa de la historia respecto a la libertad personal y al nivel de humanización general. Se trata de un criterio real o esperado de bien social que incluye índices cualitativos y cuantitativos de esperanza de vida, salud, situación ecológica, condiciones de trabajo, educación, desarrollo cultural, sentido general e interés por la vida. Para el nuevo humanismo es capital distinguir entre un alto nivel de vida (básicamente material) y la calidad de vida como realización de la liberación personal y social en la superación del dolor y el sufrimiento.

El desarrollo humano puede entenderse entonces como el conjunto integrado de recursos y oportunidades (físicas, sociales, económicas, políticas, culturales y personales) que facilitan la dinámica de cambio intencional para acrecentar la calidad de vida, entendida como transformación liberadora de las condiciones, instituciones y estructuras externas e internas que generan dolor y sufrimiento.

En el terreno de los valores, la libertad se levanta como el valor supremo y la esencia misma de la existencia humana. Es el fundamento de la individualidad del ser humano y todo lo que ello implica como responsabilidad personal. Es la conciencia de la existencia humana como posibilidad de transformación evolutiva dentro de las oportunidades que se ofrecen en todo momento histórico. Es el no sometimiento a las condiciones objetivas

¹ Estas ideas están tomadas del Diccionario del Nuevo Humanismo. Selección, resumen y elaboración propia: 03.08.208.

superables. Es la responsabilidad y la energía personal para pensar, sentir, decidir, actuar (con sentido de renovación y profundización) a favor del proceso de humanización creciente, experimentado como sentido de vida. Toda condición subjetiva u objetiva que limita, impide, suprime o recorta la libertad, disminuye también el desarrollo humano.

Hermanada con la libertad está la igualdad que reconoce en todos los ciudadanos la capacidad para gozar y ejercer los mismos derechos, aunque los ciudadanos sean distintos entre sí y cada personalidad sea única en su género e insustituible en su aporte al desarrollo humano. La izquierda clásica no considera la desigualdad justa de las elecciones producto del esfuerzo de los ciudadanos (y en esa medida es justa la crítica de promover irresponsables y parásitos que se aprovechan del Estado de bienestar). El liberalismo extremo, siguiendo el utilitarismo del mercado, considera que todas las desigualdades son justas y es el individuo que debe luchar contra ellas en base a su voluntad personal. No repara que en las condiciones de partida de la competencia hay participantes con más poder que otros. Unos no tienen ni para alimentarse, mientras otros gozan de todas las ventajas de una posición de privilegio. Solamente importa que alguien produzca algo que otro pueda comprar. El mercado premia y castiga y establece la justicia dándole a cada cual lo que se merece. El liberalismo moderado distingue entre “desigualdades justas y legítimas”, producto de la elección y el mérito, de las “desigualdades injustas e ilegítimas” producto de las circunstancias o de las situaciones que no se han elegido (como la clase social, el estado de salud, las capacidades personales, los desastres naturales). Habría que agregar también la riqueza mal habida dentro del concepto de desigualdades ilegítimas.

Para el nuevo humanismo una cosa es imponer el igualitarismo por coacción, otra muy distinta es promover la igualdad de oportunidades para que la libertad pueda ser ejercida a plenitud desde condiciones equitativas de partida y por el sentido de solidaridad y responsabilidad humanos ejercidos en la superación personal y social del sufrimiento y la violencia.

La *violencia* aparece como el avasallamiento de la libertad y la igualdad de oportunidades. Es la anulación de la intención de un individuo, grupo, nación o Estado por parte de otro, mediante el uso de la fuerza física (corporal o militar), psicológica, económica, política e ideológica. La *violencia* es la negación de la libertad en el otro y por tanto el obstáculo y el problema central del desarrollo humano.

¿Por qué existe la violencia? Según el NH, porque, objetivamente, es esta misma libertad la que ha permitido que una parte se apropie violentamente del todo social, de los recursos tangibles e intangibles que le corresponden a todo ser humano para posibilitar su desarrollo al desplegar todas sus potencialidades creadoras. Subjetivamente, porque a la base de esa apropiación está el deseo de posesión que va más allá de la realización adecuada de las necesidades a través del esfuerzo propio y las oportunidades existentes. Debajo del deseo o ambición posesivos se oculta el temor a perder lo que se tiene, a no recuperar lo que se ha tenido o a no alcanzar lo que se desea a futuro. Ni el sistema comunista, ni tampoco el capitalista han logrado realizar la justa distribución de los recursos y los conocimientos que faciliten a cada ser humano su lucha por superar el dolor y el sufrimiento. El primero disolvió la libertad individual en el colectivismo. El segundo la sometió a una nueva dictadura y a una nueva discriminación: la del dinero.

El NH entiende y redefine a la *violencia* como sistema retroalimentado de factores objetivos y subjetivos, materiales y psicosociales que se organizan en distintos planos de profundidad.

Así podemos percibir una *violencia manifiesta* que está compuesta, por ejemplo, por las agresiones verbales y no verbales que se perciben en la vida diaria, en el campo, en la ciudad y en los medios masivos de comunicación. Peleas, insultos, asaltos, robos, crímenes, contaminaciones de diverso tipo y todo tipo de injurias físicas, emocionales y mentales son los actos típicos en los que la *violencia manifiesta* se expresa.

La *violencia latente* es la que permanece oculta en el paisaje interno de individuos, grupos y pueblos esperando la ocasión para manifestarse. La violencia latente puede acumularse durante largo tiempo hasta estallar en un momento dado, produciendo una gran cantidad de dolor y sufrimiento. La violencia manifiesta y latente puede ser *violencia personal, interpersonal y social*. En el primer caso se produce en uno mismo. En el segundo caso se ejerce contra las personas del medio inmediato. Y en el tercer caso contra la ciudadanía organizada y las instituciones públicas o privadas o sus representantes y autoridades.

La *violencia institucionalizada* no suele ser considerada como violencia, pero lo es en la medida que legitima la exclusión social a través de leyes impuestas por el poder político o económico en las dictaduras o las democracias formales. *La violencia cultural* le sirve de fundamento ideológico a las distintas formas de violencia a partir de creencias, hábitos e ideologías sostenidos con la intención de conservar las estructuras históricas y psicosociales de discriminación.

La *violencia* no es solamente un *sistema*, sino también es un *proceso*. La frustración reiterada en la satisfacción adecuada de las necesidades y los deseos lleva al ser humano a la imagen de conseguir por la violencia lo que no pudo obtener legítimamente por la actividad o el trabajo libremente desplegados. Recordemos que las necesidades son múltiples y variadas, pero las esenciales se relacionan con la subsistencia, la protección, el afecto, la participación, el conocimiento, el ocio, la creatividad, la libertad y el sentido de la vida. La frustración de cualquiera de las necesidades esenciales se experimenta como dolor o sufrimiento y perturba la adecuada realización de las demás. Por ejemplo, un esclavo puede estar bien alimentado y protegido por su amo, pero carece de libertad y de acceso a las fuentes del conocimiento. El proceso de humanización se produce por el despliegue de la intencionalidad que se abre paso en el mundo superando el dolor, el sufrimiento y la violencia producida por la frustración sistemática de las necesidades humanas.

Las necesidades irresueltas o mal resueltas producen registros de dolor, sufrimiento y violencia (tensión, hastío, resentimiento, contradicción, compulsión de venganza, alteración orgánica y emocional, confusión, etc.). Si atendemos al campo físico, el más evidente de todos, la guerra entre grupos y naciones, aparece como su indicador central en lo colectivo. En lo personal, el secuestro, el asalto, el acoso, el encerramiento, la pelea, operan sobre el cuerpo del otro dañándolo o imposibilitando el libre desplazamiento en el espacio. Pero la injuria corporal también puede dirigirse a uno mismo, como en los excesos del alcohol y la drogadicción en general, siendo el suicidio el caso más extremo de violencia física dirigida a uno mismo.

En el campo síquico, la violencia se manifiesta como temor, culpa, deseo, resentimiento, venganza o amenaza. Y generalmente deriva en presión manipuladora para hacer cesar la fuente dolorosa o aproximarse más a la del placer. Se fuerza al otro a hacer algo que no quiere. No se le consulta, ni se le explica, ni se lo persuade, preservando su libertad de opción. El otro no es un “para sí”, sino un “para mí”. La violencia, dirigida a otra persona o grupo tiene el atractivo de su aparente eficacia en el control inmediato de la conducta del otro para adecuarlo a la propia intención. En el caso de los resentimientos, la violencia ofrece el seductor beneficio de una “dulce venganza”. En su forma más extrema la violencia mortal suprime totalmente la intencionalidad de ese otro (grupo, individuo o pueblo) que percibo como una amenaza.

En la violencia étnico-racial se degrada al otro por su apariencia y pertenencia a otra cultura. Esta inferioridad “natural” permite justificar actos de explotación y genocidio. En la violencia social se discrimina al pobre, hasta el punto de sentirlo contaminante y desear no verlo, soportarlo y hasta eliminarlo. En la violencia económica, la explotación confina al trabajador a la sobrevivencia, a la escasez de oportunidades, a la violación de sus derechos sociales. En la violencia ideológica o religiosa, el fanatismo de individuos o grupos que se creen superiores segregan a otros por no pensar como ellos. En este contexto, los intentos de conversión forzada abundan.

Como habíamos mencionado, también se ha diferenciado entre violencia estructural, institucionalizada, latente y manifiesta. Una mala distribución de la riqueza y de las oportunidades de trabajo digno es un rasgo de violencia estructural que recorta severamente libertades y condiciona muchas situaciones dolorosas. Una creencia que sostiene que la violencia es connatural al ser humano y que solo con violencia se combate a la violencia es un rasgo estructural intersubjetivo que favorece la conducta violenta en todos los campos de manifestación. Las constituciones, leyes y reglamentos del así llamado “estado de derecho” traducen intencionalidades violentas al favorecer a grupos de poder que buscan legitimar sus particulares intereses. Los estudios de abogados se especializan en justificar legalmente condiciones injustas de vida. La violencia institucionalizada se esconde en la letra de las leyes, los contratos y en la aparente normalidad de la costumbre, como cuando se supone que los padres tienen el derecho de golpear a sus hijos para corregirlos. En el campo de la educación, aun ahora se piensa que “la letra con sangre entra”.

Toda violencia dificulta la realización adecuada de necesidades físicas, emocionales y mentales. La violencia dirigida al cuerpo afecta también a la conciencia y al mundo. La que se le hace a la conciencia afecta también a uno mismo y los demás. Y el daño que se le hace al mundo vuelve sobre el propio cuerpo y a la conciencia que lo siente, representa y está referida a él. En verdad, toda violencia que suceda en el *paisaje externo* es en última instancia un hecho interior, una vivencia, porque la percibimos a través de nuestros sentidos y la registramos en el *espacio de representación*. Así, no hay violencia interna o individual que no tenga que ver con el mundo social al cual la conciencia está indisolublemente unida. Un fuerte resentimiento se experimenta dentro, pero tiene que ver con sucesos económicos, políticos, culturales y desenlaces no queridos en la vida cotidiana. Un fuerte deseo que no se realiza genera frustración y si ésta es repetida puede hacernos estallar.

La situación de violencia interna está muy bien expresada en el habla diaria. Así se dice de alguien alterado por la violencia que “está fuera de sí”. Sea como sea, la violencia

interna delata un estado en el que lo que se desea no coincide con lo que tiene. Se trata de una contradicción entre el pensamiento, el sentimiento y la acción, entre la imaginación y la realidad. Cuanto más intenso el deseo de posesión, más intensa la frustración y mayor la contradicción generadora de la conducta destructiva para con uno mismo o para con los demás.

Resumiendo, el *desarrollo humano* en el NH se define desde una doble mirada, a la vez externa e interna. Desde una mirada interna lo primero que se observa son las necesidades humanas físicas, emocionales y mentales. Las necesidades humanas son universales, atraviesan todas las culturas, en todas las épocas, y pueden estar bien o mal resueltas². Cuanto están mal resueltas, el ser humano experimenta dolor y sufrimiento (tensiones, frustraciones, desequilibrios, conflictos). Cuando están bien resueltas el ser humano experimenta felicidad, entendida como libertad, armonía, equilibrio e integración personal (consigo mismo) y social (con los otros seres humanos).

Desde una mirada externa lo que se observa son las condiciones y los recursos del ambiente natural (no creado por el hombre) y el ambiente cultural (creado por el hombre). Este puede ser físico (edificios, veredas, chacras), económico-social (una familia, un barrio, una cooperativa, una empresa), político (una constitución, un gobierno, un grupo de presión), tecnológico (medios de producción y comunicación) o ideológico (doctrinas). El desarrollo humano se experimenta cuando el individuo, el grupo o la sociedad registran felicidad al actuar con la intención de resolver sus necesidades, apelando a los medios y oportunidades que ofrece el ambiente natural y el sistema histórico-psico-social (económico-político-cultural).

Si esta intencionalidad no puede desplegarse en el mundo hasta obtener aquello que siente o cree necesario, el ser humano experimenta sufrimiento, porque está impedido de resolver lo que son o cree que son sus necesidades. Cuando el ser humano confunde sus deseos con sus necesidades puede sufrir ilusoriamente por algo que no necesita realmente para vivir y desarrollarse (los que sufren por no ser millonarios o presidentes o ídolos). La violencia aparece y se consolida cuando los seres humanos concretos no pueden desplegar libremente su intención para resolver sus necesidades, porque otro ser humano, grupo social o nación se lo impide, imponiendo por la fuerza una intención contraria. Esta fuerza puede ser física, económica, política, racial, religiosa, ideológica o cultural. Puede expresarse en la familia, en el barrio, la ciudad, el centro de estudios o trabajo, las instituciones, dando lugar a las distintas formas y a los distintos planos de la violencia. Ésta es en realidad un sistema histórico y psicosocial, porque no hay una violencia aislada de la otra, ni un plano separado del otro, sea físico, social o mental.

² Tomamos como referencia la tesis propuesta por Manfred Max Neef en su libro “Desarrollo a escala Humana”.